



Asamblea General

Quincuagésimo noveno período de sesiones

36^a sesión plenaria

Martes 19 de octubre de 2004, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Jean Ping (Gabón)

En ausencia del Presidente, el Sr. Aliyev (Azerbaiján), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Temas 38 y 46 del programa (continuación)

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

Informe del Secretario General (A/59/206)

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/59/285)

2001-2002: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/59/261)

Sr. Bshaina (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Presidente por haber organizado esta sesión tan importante. Asimismo expreso nuestro agradecimiento al Secretario General por su interés en las cuestiones africanas y por los esfuerzos que realiza actualmente para establecer y consolidar la paz y para promover todas las iniciativas de desarrollo en África.

Los Jefes de Estado y de Gobierno de África reafirman su determinación de lograr el éxito de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) con el que están plenamente comprometidos. Se han propuesto poner en práctica medidas eficaces y concretas para la aplicación de la NEPAD, que consideran una auténtica iniciativa africana que responde a todas sus aspiraciones para el pleno desarrollo.

La celebración de esta sesión para examinar los progresos de la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional a la Nueva Alianza demuestra claramente que la comunidad internacional intenta ahora responder a las necesidades de África y cumplir los compromisos y las declaraciones aprobados en muchos foros internacionales, sobre todo la Declaración del Milenio.

África es consciente de que, ante todo y sobre todo, son los africanos quienes tienen que decidir si se pone en práctica NEPAD. No obstante, el apoyo internacional es de importancia crucial. Por lo tanto, instamos a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en su conjunto a que colaboren para alcanzar los objetivos de la NEPAD mediante la adopción de medidas prácticas concretas como la movilización de recursos financieros, el cumplimiento de las promesas y compromisos, el aumento de la ayuda oficial para el desarrollo y de las inversiones directas y la reducción de la carga de la deuda. Otras medidas deberían incluir una nueva iniciativa para permitir el acceso de las exportaciones africanas a los mercados mundiales, especialmente los mercados de los países desarrollados, la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



entrega de ayuda para el fortalecimiento de los recursos humanos, en particular mediante la inversión en las esferas de la salud y la educación, el agua potable y la creación de la infraestructura necesaria para el desarrollo económico.

Para que esa nueva alianza sea realmente eficaz y positiva, nuestros asociados deben, en primer lugar, respetar la voluntad, la historia y la cultura de los africanos. Ello quiere decir que no se debe imponer a los países condiciones políticas o de otra índole, o exigencias que ignoran la particularidad y diferenciación de las sociedades africanas o que no tienen en cuenta el hecho de que el desarrollo es un proceso histórico y no puede lograrse mediante decisiones políticas.

En segundo lugar, se debe dar prioridad a los proyectos de infraestructura, en particular los proyectos de infraestructura de las comunicaciones y proyectos para la creación de buenas redes viarias que ayudarían al desarrollo en todas sus dimensiones. Ello fomentaría la estabilidad y consolidaría la paz y la seguridad en África.

En tercer lugar, se debería conceder una atención especial a los proyectos que mejoran los recursos hídricos. Tenemos que promover el mejor uso posible de todos los recursos hídricos en África para lograr varios objetivos, como el desarrollo de la agricultura, a fin de que se solucione de manera radical el problema de la escasez de alimentos y se elimine la pobreza de todos los países africanos.

En cuarto lugar, es necesario eliminar todas las restricciones a las transferencias de tecnología para el desarrollo de actividades de índole socioeconómica.

En quinto lugar, hay que tener en cuenta la tragedia africana. Durante los últimos siglos hemos padecido el pillaje de los recursos materiales de África. No hay que perder de vista que esos recursos fueron un factor importante en el desarrollo de algunos países.

En sexto lugar, los asociados de la comunidad de donantes deberían tener en cuenta que al contribuir a la financiación de esas alianzas benefician material y socialmente a sus propias sociedades. Reducir la emigración o impedir la con medidas legislativas y administrativas no cumplirá su propósito. La inversión en proyectos de desarrollo en los países donde se origina la emigración ayudaría a que las personas no se desplazaran y evitaría las migraciones masivas a otros países.

En séptimo lugar, abordar uno de los problemas más graves que enfrenta África: la fuga de talentos hacia los países desarrollados por motivo de una serie de factores interrelacionados. La creación de un entorno favorable en África para los profesionales e intelectuales africanos, a fin de que puedan desempeñar la función que les asignaron sus propios países, que gastaron grandes sumas de dinero en su educación, sería beneficioso para la NEPAD y a nosotros nos evitaría pérdidas y gastos incalculables.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): La delegación del Brasil se asocia a la declaración formulada por el Representante Permanente de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China.

Mi delegación desea también dar las gracias al Secretario General por sus dos informes sobre los temas que debatimos hoy —y ayer— a saber, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Desde el informe (A/58/352) y el debate del año pasado, se han logrado algunos progresos adicionales, tanto en la aplicación de la NEPAD como en la promoción de la paz en África, como se pone de relieve en los informes y lo han reconocido muchos oradores que han intervenido anteriormente.

El Brasil quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a todos aquellos que fueron los artífices de esos logros, en su mayoría asociados africanos, al Secretario General y al sistema de las Naciones Unidas, así como a los asociados para el desarrollo de África. Quisiéramos enviar un mensaje especial de reconocimiento y apoyo a la Unión Africana, a su Presidente anterior, el Presidente Joaquim Chissano de Mozambique, y a su Presidente actual, el Presidente Olusegun Obasanjo de Nigeria, y a sus homólogos africanos por sus compromisos para con el progreso de la NEPAD, en particular con la creación de las condiciones para el desarrollo sostenible al garantizar la paz y la seguridad en todo el continente.

En ese sentido, el Brasil encomia y celebra la determinación inequívoca de la Unión Africana de resolver la crisis de Darfur, que consideramos un acto oportuno y elogiado de liderazgo y de control del proceso por parte de africanos.

En su informe (A/59/285), como han resaltado muchas delegaciones, el Secretario General reconoce

que ahora es menor el número de países en África que están en una situación de guerra civil o de conflicto. Ese acontecimiento positivo, no obstante, tiene lugar en el contexto de diversas situaciones de inestabilidad persistentes que deben abordarse de manera adecuada, preferiblemente mediante mecanismos para la prevención de conflictos y la consolidación de la paz destinados principalmente a solucionar las causas profundas de los conflictos.

Contemplar un entendimiento común de las posibles situaciones de riesgo que pueden solucionarse de manera pacífica es, en nuestra opinión, una clara mejora en términos de crear vínculos con el continente africano, teniendo en cuenta que las situaciones tras el conflicto y los desórdenes internos fácilmente pueden tornarse en nuevos conflictos si no se adoptan una serie de medidas y políticas de manera oportuna.

Una evolución positiva es sin duda alguna que hoy se reconozca claramente que África, en asociación con la comunidad internacional, está mejor preparada para gestionar —y preferiblemente evitar— los conflictos en el continente africano. Ello es así, en primer lugar, porque la democracia es muy valorada en el continente y porque los gobiernos africanos se han comprometido plenamente a alentar a sus hermanos y hermanas a que se unan al mundo democrático y participen de los beneficios de la paz y la seguridad en un sistema democrático.

Mediante esfuerzos concertados tanto de la Unión Africana como de organizaciones regionales, todos los rincones del continente están ahora supervisados estrechamente por dirigentes africanos responsables, quienes no vacilan en prestar su apoyo a favor de la consolidación de la paz y la promoción de la democracia.

Sin embargo, para sostener la paz y la democracia, los gobiernos democráticos tienen que poder satisfacer las elevadas expectativas y atender las legítimas demandas de sus pueblos en materia de desarrollo, porque tanto el desarrollo socioeconómico como la democracia son valores muy preciados en el continente y ambos están estrechamente vinculados entre sí. El desarrollo y la democracia deben verse acompañados por el continente, y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es el marco apropiado para proporcionarles el ímpetu necesario. La comunidad internacional y todos aquellos que respaldan a la NEPAD deben dedicar igual atención y prioridad a ambas cuestiones.

En segundo lugar, los conflictos pueden gestionarse o evitarse, ya que existen muchas evaluaciones útiles sobre la manera de remediar distintas situaciones. Tras decenios de tratar de aplicar las mismas recetas a diferentes enfermedades, la comunidad internacional y los propios africanos han reconocido cuáles son las mejores prácticas y los obstáculos concretos. Las políticas de gestión social y económica deben formularse de acuerdo con las necesidades de cada país y cada circunstancia. Nuevamente, la asociación con las organizaciones africanas que prevé la NEPAD ofrece el mejor camino a seguir.

Como miembro no permanente del Consejo de Seguridad, el Brasil es testigo de los esfuerzos cada vez mayores que realizan los miembros del Consejo, conjuntamente con la Secretaría, por elaborar mandatos multidisciplinarios para operaciones de mantenimiento de la paz diseñados para cada situación particular. Hay un largo camino que recorrer antes de que con estas operaciones pueda abordarse mejor la necesidad de enfrentar de manera apropiada los desafíos relativos a la paz y la seguridad y crear un entorno sostenible propicio al desarrollo y la estabilidad a largo plazo. No obstante, como se mencionó en el informe del Secretario General, la asociación que se está creando entre el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social nos hace albergar esperanzas en el sentido de que recorreremos el camino correcto.

Lamentablemente, los recientes acontecimientos ocurridos en Guinea-Bissau nos demuestran que, a pesar de los loables esfuerzos realizados por el Grupo Consultivo Especial del Consejo Económico y Social sobre Guinea-Bissau para obtener un mayor apoyo internacional —en particular un apoyo económico y financiero— para ese país, no pudo evitarse el resurgimiento de la inestabilidad. El Brasil lamenta que la respuesta de la comunidad internacional a las numerosas medidas adoptadas por las autoridades de Guinea-Bissau en relación con la democracia no fuera suficiente. En consecuencia, la única solución posible debe consistir en mantener nuestros esfuerzos y aplicar plenamente las recomendaciones del Grupo Consultivo Especial sobre Guinea-Bissau relativas a renovar el apoyo a ese país, incluso revisar el mandato de la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz en Guinea-Bissau y aumentar la capacidad del sistema de las Naciones Unidas en el país en coordinación con una mayor ayuda bilateral.

El representante de la India mencionó ayer, como figura en el documento A/59/PV.33, que la iniciativa de la India, el Brasil y Sudáfrica ha escogido a Guinea-Bissau como el primer país beneficiario de un programa de cooperación que aplicarán los tres países. Estamos dispuestos a iniciar su aplicación y quisiéramos que otros Estados Miembros se nos sumaran. Sin el apoyo internacional urgente, Guinea-Bissau quizá no pueda sobreponerse a los obstáculos que afronta actualmente en la promoción de su etapa de transición hacia la democracia y la paz.

Agradecemos mucho el reciente informe preparado por la Oficina del Asesor Especial sobre África en lo que respecta a la cooperación Sur-Sur. Muchas de las iniciativas que ha adoptado el Brasil se enumeran en el documento. El Brasil está iniciando programas en África, principalmente junto con países de habla portuguesa, que están vinculados estrechamente a las prioridades de la NEPAD. La alfabetización y la educación, la salud —sobre todo en el ámbito de la prevención y el tratamiento del VIH/SIDA—, la creación de empleo, la agricultura, la ciencia y la tecnología son algunas de las esferas que abarcan los programas de cooperación bilateral y multilateral, muchos de los cuales fueron concebidos con los auspicios de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP).

Además, en 2004, los países de la CPLP celebrarán la cuarta ronda de ejercicios militares conjuntos entre las fuerzas armadas de todos los Estados miembros, cinco de los cuales son africanos. Consideramos que esta es una contribución importante tendente a aumentar la capacidad de África en materia de preparación y fomento de la capacidad para su participación en operaciones de mantenimiento de la paz. El Brasil también está fortaleciendo sus vínculos de cooperación con otros países de África, particularmente en la agricultura y la salud. No obstante, permítaseme destacar que entendemos que los vínculos más estrechos entre el Brasil y África aún se están estableciendo en foros multilaterales. Al forjar alianzas sólidas con los países de África en negociaciones internacionales, tales como las celebradas en la Organización Mundial del Comercio y en la Organización Mundial de la Salud en lo referente, por ejemplo, al acceso al mercado y las patentes de medicamentos, el Brasil considera que está respaldando activamente los esfuerzos de África a favor de la aplicación de la NEPAD.

Reconocemos plenamente que los esfuerzos de la comunidad internacional complementan los que se realizan en el ámbito nacional. Esa es la razón por la cual insistimos en que se necesita un sistema de comercio multilateral más equitativo por conducto del cual se genere empleo y riqueza, que son factores esenciales para el desarrollo de los países de África, así como de América Latina y de partes de otros continentes.

Por último, permítaseme recordar la iniciativa que ha lanzado el Presidente Lula y sus homólogos de Francia, Chile y España, relativa a la lucha contra el hambre y la pobreza. Veintiséis países africanos se han adherido a la iniciativa y aguardan su desarrollo. La erradicación de las deficiencias alimentarias y el poner fin a la pobreza son nuestros firmes objetivos. Como el Presidente Lula señaló en septiembre aquí, en Nueva York, los países y pueblos de África son los que más se beneficiarán de los resultados positivos que esperamos de este esfuerzo que realiza la comunidad internacional, esfuerzo al que ya se han sumado 120 países. El Brasil está totalmente comprometido con la campaña contra el hambre y la pobreza, la cual constituye el primero de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Para concluir, deseo poner de relieve que la delegación del Brasil aguarda con interés el informe del Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio. Abrigamos la esperanza de que el informe aporte una contribución importante a las deliberaciones actuales sobre las maneras de fortalecer las Naciones Unidas a través de la reforma de sus instituciones y procesos. Estamos seguros de que un Consejo de Seguridad ampliado, con miembros permanentes de África, América Latina y otras regiones, aumentará las posibilidades de paz y desarrollo en África.

Sr. Moutari (Níger) (*habla en francés*): La delegación del Níger se adhiere a las declaraciones que formularon ayer Qatar, en nombre del Grupo de los 77 y China, y Nigeria, en nombre de la Unión Africana. Nos hacemos eco de los elogios y el reconocimiento manifestados en lo que respecta a los informes que se han sometido a nuestra consideración con arreglo a los temas 38 y 46 del programa. En esos informes se reflejan claramente los esfuerzos llevados a cabo por África y sus asociados en pro de la solución de los conflictos, la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y la lucha contra el paludismo, y también se ponen de relieve los desafíos actuales y futuros.

Mi delegación no se detendrá demasiado en los contenidos de los informes, porque ya se han analizado en las declaraciones a las que me acabo de referir. Sencillamente añadiré que la decisión de examinar en forma conjunta a la NEPAD, las causas de los conflictos en África y el paludismo nos parece sumamente apropiada. Quisiera decir cuánto complacen al Níger las numerosas y oportunas iniciativas que están adoptando el Secretario General y su Asesor Especial sobre África, Sr. Ibrahim Gambari, tendentes a promover a la NEPAD en el seno del sistema de las Naciones Unidas y ante los asociados de África.

Estas iniciativas deben ser alentadas mediante un respaldo financiero sustancial y el fortalecimiento eficaz de la Oficina del Asesor Especial.

A pesar del avance logrado en la solución de conflictos en África, aún existen seis focos de tensión: en Côte d'Ivoire, en la República Democrática del Congo, en Burundi, en el Sudán, en el Sáhara Occidental y entre Etiopía y Eritrea. Los países y organizaciones regionales de África han llevado a cabo esfuerzos encomiables para promover la paz, a través de acuerdos de paz o mediante la creación de estructuras, tales como el Consejo de Paz y Seguridad, el Comité de Personalidades y un órgano continental de alerta temprana. La comunidad internacional debe apoyar con firmeza estas iniciativas mediante contribuciones apropiadas, tanto financieras como logísticas.

En lo que respecta al conflicto en Darfur, acogemos con beneplácito el apoyo que han prestado las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad y sus miembros, a los esfuerzos de mediación de la Unión Africana, bajo la égida del Presidente Olusegun Obasanjo de Nigeria. No obstante, creemos necesario recordar que la ayuda humanitaria debe reforzarse no únicamente para la región de Darfur, sino también para la República del Chad, cuyos sacrificios ingentes con frecuencia se olvidan, y este país asume la carga de más de 200.000 refugiados procedentes del Sudán, lo que podría poner en peligro la estabilidad interna que se ha logrado con tanto sacrificio.

Paralelamente a esfuerzos de paz oportunos, muchos países de África han intentado eliminar las causas de los conflictos al buscar una mayor participación de sus poblaciones en los asuntos públicos, al consolidar y ampliar la democracia y el buen gobierno, al garantizar la independencia del sistema judicial y al fortalecer la capacidad de sus administraciones. Consideramos que

sería justo que estos países, a su vez, cosecharan los dividendos de la democracia tan a menudo prometidos. Debe aumentarse la ayuda oficial para el desarrollo para esos países y ésta tiene que ir acompañada de una mayor apertura de los mercados de los países industrializados a sus productos, a través de la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias y de iniciativas tales como la de la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África. Para complementar este esfuerzo entre el Norte y el Sur, sería apropiado alentar más enérgicamente la cooperación Sur-Sur en esferas tan importantes para la aplicación de la NEPAD como la educación, el agua, la agricultura y la ciencia y la tecnología.

Aprovecho esta oportunidad para expresar el sincero agradecimiento del Níger a los países en desarrollo que aún nos prestan una ayuda considerable todos los años mediante admisiones y becas en sus instituciones educativas. Esas admisiones ascienden a más de 1.000 para un país como la República Federal de Nigeria, y a cientos para países como Argelia, Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Egipto, Malí, Marruecos, el Pakistán, el Senegal y Túnez, para mencionar sólo unos pocos. Otros países, tales como la República Popular de China, nos prestan un respaldo considerable, entre otras cosas contribuyendo a nuestros esfuerzos de suministrar agua potable para todos. Esos pocos ejemplos demuestran —si es necesaria una demostración— que la cooperación Sur-Sur tiene un potencial importantísimo que aún debe movilizarse y colocarse al servicio de la NEPAD.

Ayer, el representante de la India describió dos iniciativas que nos parecieron particularmente dignas de ser apoyadas. Una se refiere a la vinculación de 53 países africanos vía satélite y a través de redes de fibra óptica. La otra se relaciona con la transferencia de tecnología al África Occidental. Además, la iniciativa tripartita de la India, el Brasil y Sudáfrica (IBSA) merece ser respaldada y difundida en mayor medida.

Otro sector que podría contribuir a dar ímpetu a la aplicación de la NEPAD es la movilización de los expatriados quienes, según algunas estadísticas, están suministrando al continente más de 43.000 millones de dólares. Además de estos recursos financieros y esos talentos pueden y deben ser canalizados de manera adecuada hacia el desarrollo económico de África.

Para concluir, quisiera formular tres observaciones relativas a los temas mencionados en el informe. Creo que son de especial importancia. En primer lugar,

las Naciones Unidas tienen que tener recursos financieros adicionales, porque la falta de financiación limita la acción de las Naciones Unidas en el momento mismo en que se requiere que la Organización lleve a cabo un número cada vez mayor de nuevas iniciativas y programas conjuntos.

En segundo lugar, el sistema de las Naciones Unidas debe utilizar los mecanismos de coordinación existentes en todos los niveles para fortalecer la coherencia del apoyo prestado a la NEPAD.

En tercer lugar, los asociados en el desarrollo deben crear un entorno internacional que sea propicio al crecimiento y desarrollo de África y velar por que las políticas relativas al comercio, la ayuda y la deuda sean coherentes, lo que es indispensable para que los países de África puedan al fin beneficiarse directamente de las decisiones internacionales que se adoptan en esas esferas.

Sr. Stanislaus (Granada) (*habla en inglés*): Los adelantos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional a esta iniciativa, como se menciona en el informe del Secretario General (A/59/206), son tan interesantes como oportunos.

La Nueva Alianza recuerda lo que Victor Hugo expresó hace más de un siglo: “No existe nada más poderoso en el mundo que una idea a la que le ha llegado su tiempo”. Si esta idea con respecto al desarrollo de África se traduce en realidad, el siglo XXI podría muy bien pasar a ser el siglo de África. Eso presupone, sin embargo, que los requisitos de la Alianza se satisfarán y que los compromisos contraídos se cumplirán, sobre la base de los siguientes preceptos. Primero, la responsabilidad primaria de la adopción de la NEPAD recae en África. Segundo, los países desarrollados que son asociados, en especial aquellos países que han tenido una participación histórica y económica en África de la cual han obtenido muchos beneficios, ahora deben cumplir sus compromisos en pro del desarrollo del continente. Tercero, la paz y la seguridad son esenciales para el desarrollo de África, y en ese sentido África tiene la responsabilidad primordial de velar por que se mitiguen las causas de los conflictos. Cuarto, el mecanismo de examen entre los propios países africanos constituye la mejor esperanza de lograr lo anteriormente mencionado al garantizar que una cultura de prevención se anteponga a una cultura de reacción. Quinto, la mejor coordinación y colaboración entre los

órganos y organismos de las Naciones Unidas, tales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Internacional del Trabajo, para mencionar sólo algunas, son indispensables para el éxito de la NEPAD. Sexto, y muy importante, es que los objetivos de desarrollo de Milenio pueden servir como marco de referencia para el desarrollo de África.

La NEPAD no puede promulgarse con éxito si no hacemos siquiera una breve referencia a la historia y a la antigua civilización de África, buena parte de la cual se perdió en la antigüedad y no por culpa de África.

Sin embargo, ya que el pasado es el mejor profeta del futuro, la NEPAD debe tener en consideración la riqueza, la sabiduría y el potencial femenino de la Madre África. Esto puede constituir una base sólida para el acuerdo de la nueva alianza y puede ser su norte y su guía.

A la luz de lo mencionado anteriormente, mi delegación contempla a África como el granero del mundo si su potencial se desarrolla y se utiliza de manera apropiada. Además, la posición geográfica de África es la del continente que tiene la ubicación más central entre los continentes, y tenemos en ciernes un gigante que despierta y tiene posibilidades ilimitadas.

Como parte de los hermanos dispersos de la diáspora de África, causada por la dispersión forzada de un pueblo con el que mi delegación tiene antecesores comunes, una historia común y una lucha común, mi delegación sigue entusiasmada por el éxito de la NEPAD. Aún con los recursos muy limitados de Granada y sus actuales y arduas responsabilidades de reconstrucción por los destrozos causados por el Huracán Iván, Granada promete apoyar a la NEPAD en todo lo que sea posible.

Volviendo al tema de “la idea cuyo tiempo ha llegado”, quiero sugerir que ha llegado el momento de que la Comunidad del Caribe establezca un mecanismo estructural flexible aquí, en las Naciones Unidas, con el Grupo de Estados de África. Tenemos tanto en común por consanguinidad, afinidad y relaciones espirituales que ya no podemos permitirnos no aprovechar la oportunidad de establecer una asociación más estrecha.

Permítaseme terminar con las inspiradas palabras que pronunció un gran dirigente jamaicano panafricano, el Sr. Marcus Mosiah, aquí, en Nueva York, al comienzo del siglo XX, en una reunión de lo que entonces se llamaba United Negro Improvement Association, cuando dijo: “Arriba pueblo poderoso. Sube la escala de Jacob cada vez más alto”.

Sr. Mahiga (República Unida de Tanzania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por sus informes tan completos contenidos en los documentos A/59/206 y A/59/261. Consideramos que la información en ellos contenida es muy instructiva y valiosa.

También desearíamos sumarnos a las declaraciones formuladas por Nigeria, en nombre de la Unión Africana, y por Qatar, en nombre del Grupo de 77 y China.

Además quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar a las Naciones Unidas por su respuesta favorable con respecto a las actividades en África relacionadas con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Tanzania reconoce la importancia del marco de desarrollo de la NEPAD para completar la visión política de la Unión Africana, así como su arquitectura institucional. La NEPAD destaca la importancia del desarrollo económico en la tarea de abordar algunas de las causas subyacentes de los conflictos en África y la necesidad de un desarrollo social y económico sostenible para que la paz y la estabilidad prevalezcan en África. Por consiguiente, fue una decisión lógica y necesaria la que adoptaron los dirigentes de África al hacer que la NEPAD fuera parte integrante de la Unión Africana.

En el contexto de las reformas socioeconómicas en curso y en la Visión de desarrollo del Gobierno para el año 2025, Tanzania ha esbozado programas prioritarios tendientes a promover y aplicar el programa de la NEPAD. Tanzania ha incorporado a la NEPAD en sus políticas nacionales y en el marco de desarrollo a través de acuerdos institucionales para gestionar el proceso en los niveles sectorial y nacional y mediante programas y proyectos de desarrollo regionales y nacionales. Existen cinco comités sectoriales fundamentales, dos de los cuales están relacionados con la paz, la seguridad y el buen gobierno, y los tres restantes están vinculados a los ámbitos de la infraestructura y el desarrollo social y económico. Estos tres comités sectoriales están coordinados por la Oficina del Presidente a fin de propor-

cionar a la NEPAD la atención técnica y la orientación política necesarias.

De conformidad con sus reformas públicas y políticas en el plano interno destinadas a institucionalizar la democracia, el buen gobierno, la transparencia y la rendición de cuentas, Tanzania se adhirió al Mecanismo de examen entre los propios países africanos el 8 de julio de 2004. Esta decisión se anunció en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Addis Abeba. Tanzania considera que, con un espíritu de igualdad soberana y confianza mutua, el Mecanismo de examen es un instrumento sumamente útil para consolidar los valores de la democracia y el respeto de los derechos humanos en África como base para el desarrollo, así como para consolidar la paz, la estabilidad y la solidaridad en África.

En los ámbitos relativos a la infraestructura, el comercio, la industria y actividades conexas, Tanzania ha dado prioridad a los programas y proyectos de la NEPAD, que complementan las prioridades nacionales de desarrollo y promueven la cooperación y la integración regionales en el África oriental y meridional. Esos proyectos deben mejorar la integración regional; contribuir a la generación de empleos y de ingresos y a la creación de riqueza; reflejar un contenido regional y un equilibrio regional mayores; consolidar la paz e intensificar la armonía regional; y satisfacer las necesidades sociales básicas y los objetivos de reducción de la pobreza.

Cabe señalar que al integrar y aplicar el programa de la NEPAD, Tanzania también ha incorporado en sus esfuerzos la meta de alcanzar los objetivos de desarrollo de Milenio en los niveles nacionales con el apoyo de los programas de la NEPAD en esferas tales como la erradicación de la pobreza, la lucha contra el VIH/SIDA y la eliminación del paludismo.

En su resolución 58/237 de 23 de diciembre de 2003, titulada “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África”, la Asamblea General tomó nota del plan de acción relativo a la iniciativa para lograr la regresión de paludismo, que se aprobó en la cumbre extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana, celebrada en Abuja en el año 2000, y que figura en la Declaración de Abuja.

En la resolución se exhorta a la comunidad internacional a que continúe apoyando a las organizaciones

asociadas de la Alianza para lograr la regresión del paludismo, entre ellas la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF, que son fuentes esenciales de apoyo complementario a las actividades que realizan los países en que el paludismo es endémico para combatir la enfermedad.

En África, el paludismo es la segunda enfermedad mortífera más importante para nuestra población, especialmente para los niños, que cobra más vidas que el VIH/SIDA. El paludismo es la causa principal de la prestación de servicios de atención a la salud a pacientes ambulatorios y hospitalizados de todas las edades y la causa principal de mortalidad tanto en niños como en adultos en todas las regiones de Tanzania. En este país, se cree que la enfermedad es directa e indirectamente responsable de aproximadamente 16 millones de casos de paludismo anuales y de 125.000 muertes por año, de las cuales 70.000 a 80.000 son muertes de niños menores de cinco años de edad.

La aparición y propagación del VIH/SIDA ha agravado el combate contra el paludismo. El paludismo socava aún más el sistema inmunológico y, en consecuencia, las personas infectadas por el HIV son más susceptibles al paludismo. Los niños que han adquirido la infección a través de sus madres son más vulnerables y sucumben a la muerte con mayor rapidez. La combinación de paludismo, la infección causada por el VIH y la tuberculosis es mortífera y los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado deben atacarla de manera integrada.

El Presidente asume la Presidencia.

En aplicación del objetivo 6 de desarrollo del Milenio y en el espíritu de la Declaración de Abuja, Tanzania ha estado en la primera línea de combate contra el paludismo. Hemos eliminado los impuestos sobre los mosquiteros y otros productos destinados a contener y controlar el paludismo. Hemos recibido apoyo del Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo, lo cual ha permitido a Tanzania subvencionar mosquiteros impregnados con insecticida, reduciendo apreciablemente la infección entre las mujeres embarazadas y los niños. Sin embargo, nos damos cuenta de que todos esos esfuerzos sólo pueden dar resultado si la población aprovecha esas oportunidades y si la comunidad internacional multiplica sus esfuerzos por ayudar a los países afectados por el paludismo, tales como Tanzania. En ese sentido, una actividad importante que todos deberíamos em-

prender es una campaña de promoción y concienciación para luchar contra el paludismo.

No se puede exagerar la importancia de desarrollar vacunas y nuevos medicamentos que sirvan para prevenir y tratar el paludismo, así como la necesidad de llevar a cabo mayores investigaciones. Reiteramos el llamamiento que hizo la Asamblea en su quincuagésimo octavo período de sesiones a las compañías farmacéuticas para que tomaran nota de la creciente necesidad de buscar combinaciones eficaces de tratamientos contra el paludismo, particularmente en África, y formaran alianzas y asociaciones a fin de velar por que todas las personas en riesgo tuviesen acceso a un tratamiento oportuno, asequible y de calidad.

Por último, Tanzania encomia y valora la respuesta internacional generada por los esfuerzos de las Naciones Unidas en la lucha contra el VIH/SIDA y el paludismo. El Fondo Mundial también es un mecanismo útil, pero, como todos sabemos, hasta la fecha los recursos que se han puesto a su disposición son insuficientes en comparación con las necesidades y los retos que representan esos dos flagelos. Instamos a que se tomen iniciativas radicales deliberadas, bajo la dirección de las Naciones Unidas, para invertir más recursos en investigación sobre medicamentos curativos y vacunas preventivas tanto para el VIH/SIDA como para el paludismo. Existen consagrados científicos en el mundo que sólo requieren un aliento político concertado y recursos para dedicar su talento a liberar al mundo de esas amenazas graves a la seguridad humana y al desarrollo sostenible.

Sr. Gaspar Martins (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General por su detallado informe, contenido en el documento A/59/206 titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: segundo informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional”. A nuestro juicio, ese informe es un análisis muy útil sobre los progresos en la aplicación del tema del programa que estamos examinando.

Nos sumamos a las declaraciones formuladas por el representante de Nigeria, en nombre de la Unión Africana, y por el representante de Qatar, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Todos sabemos que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una iniciativa africana que necesita el apoyo de la comunidad internacional. Agradecemos a las Naciones Unidas las medidas que

han adoptado hasta la fecha para la aplicación de la NEPAD, particularmente la aprobación de la resolución 57/7 de la Asamblea General, que dio un impulso especial al proceso. Ese tipo de proceso y de impulso es lo que esperan ver los países africanos en los años venideros.

Aunque en el informe del Secretario General encontramos información importante sobre las medidas que se han adoptado hasta el momento, también se reconoce claramente que todavía queda mucho más por hacer. Los países africanos están decididos a alcanzar gradualmente la coherencia política necesaria para la aplicación de la NEPAD. En especial, todos nos estamos esforzando por ajustar nuestros gastos presupuestarios a las prioridades de la NEPAD.

Angola reconoce y elogia la tarea realizada por el Asesor Especial para África, Secretario General Adjunto, Ibrahim Gambari, y por su Oficina. Esperamos que la Oficina del Asesor Especial sea dotada de los recursos financieros y de personal requeridos para que pueda cumplir con su mandato de manera oportuna y eficiente. De hecho, no esperamos nada menos.

Consideramos que los organismos de las Naciones Unidas deben continuar desempeñando una función destacada en la coordinación y movilización del apoyo internacional a la NEPAD. Damos las gracias a aquellos organismos que ya están trabajando con la NEPAD por su colaboración y el apoyo que prestan a actividades en las que se prioriza la aplicación de esta importante iniciativa. En particular, queremos estimular el apoyo continuo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a las instituciones de la NEPAD y su secretaría, especialmente durante la elaboración de su programa de trabajo y la fase de iniciación del Mecanismo de examen por los propios africanos.

Angola aplaude la excelente labor de la Comisión Económica para África en relación con el fortalecimiento del Mecanismo, que constituye un paso importante en la creación del marco institucional para la evaluación recíproca y la coherencia política en África. Angola se felicita de haberse sumado hace poco al Mecanismo de examen, y aprovechamos esta oportunidad para exhortar a todos los países africanos a hacer lo mismo.

En las conclusiones y recomendaciones del informe se reconoce con claridad que los países africanos han logrado un modesto avance en cuanto a superar las dificultades que supone la aplicación de la NEPAD.

Es necesaria una asociación más firme con la comunidad internacional que permita cumplir con los objetivos mínimos y dar un fuerte impulso a la NEPAD. No hay que olvidar que las metas y los objetivos de la NEPAD son los mismos que se establecieron en la Declaración del Milenio. Su particularidad se basa en la realidad africana. Según se añade en el informe, es necesario que los asociados para el desarrollo de África den una expresión práctica a su apoyo al continente. Nos complace haber escuchado ayer la declaración del representante de la Unión Europea afirmando que la Unión se dispone a aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a un 0,39% del producto nacional bruto de sus miembros en 2006, como parte de los esfuerzos a largo plazo para incrementar las contribuciones a la asistencia oficial para el desarrollo hasta un 0,7% del producto interno bruto. Instamos a otros países desarrollados a tomar medidas análogas.

Angola ha elaborado un documento de reducción de la pobreza tendente a mejorar el marco macroeconómico y las políticas estructurales y sociales que favorecen el crecimiento y reducen la pobreza. El Ministerio de Planificación es el centro coordinador de las cuestiones pertinentes a la aplicación de la NEPAD en el plano nacional, y está haciendo todo lo posible por cumplir con sus responsabilidades en lo relacionado con la aplicación de los objetivos de la NEPAD. Angola se manifiesta dispuesta a continuar participando en programas regionales y subregionales que amplíen la capacidad de los países africanos de responder mejor a los retos de nuestra iniciativa, lo cual es un requisito para promover la paz, la estabilidad y el crecimiento económico del continente.

Hacemos nuestras las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General y trabajaremos en estrecha colaboración con todos los asociados para velar por el éxito rotundo de la NEPAD y por la paz en África.

De acuerdo al informe del Secretario General, que figura en el documento A/59/285 relativo a la aplicación de las recomendaciones contenidas en su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, los conflictos armados siguen siendo la principal causa de muerte en nuestro continente. Celebramos los esfuerzos que han realizado los países africanos, y las organizaciones regionales en particular, para hacer frente al flagelo de los conflictos y promover las negociaciones de paz y la mediación de acuerdos de paz.

El establecimiento del Consejo Africano de Paz y Seguridad y del Comité de Consejeros, junto con un sistema de alerta temprana, parecen ser las soluciones adecuadas y oportunas.

Las recomendaciones incluidas en el informe dejan traslucir la situación actual de los problemas y las limitaciones que aún enfrenta la mayoría de los países hoy en día. Seis años después de la publicación de la primera evaluación del Secretario General sobre las causas de los conflictos en África (A/52/871), nos complace observar la reducción sustancial del número de conflictos. Sin embargo, los conflictos actuales siguen requiriendo nuestra urgente y especial atención.

En el informe se recomienda prestar particular atención a otras fuentes potenciales de conflicto. Concordamos en que es necesario atender los retos que enfrentan los jóvenes para prevenir nuevos conflictos o retrocesos en países en los cuales la guerra ha terminado. El Gobierno de Angola ha iniciado un programa específico para tratar esos problemas. El mes pasado el país organizó una conferencia nacional dedicada a estudiar estos difíciles problemas.

Por último, deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a nuestros asociados para el desarrollo por su apoyo en la lucha contra el paludismo en África. Esperamos que el esfuerzo por encontrar una cura para el paludismo y otras enfermedades endémicas rinda mejores resultados en los próximos años. Confiamos en que, merced a esos esfuerzos, así como al compromiso y la voluntad política de los países africanos, con el apoyo de la comunidad internacional, podremos ganar esta batalla.

Sr. Toro Jiménez (Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela comparte plenamente lo que aquí ha expresado en el curso de este debate el distinguido representante de Qatar, en nombre del Grupo de los 77 y China. Sin embargo, deseamos hacer algunos planteamientos relacionados con la posición de nuestro Gobierno en relación con este importante tema del programa.

El informe del Secretario General, que consta en el documento A/59/285, resalta —y nosotros saludamos con regocijo solidario— las medidas políticas y las iniciativas adoptadas por los países y las organizaciones de África a favor de la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Al reconocer los esfuerzos realizados por la Unión Africana en procura de la paz y la seguridad en la región, nuestro país ratifica el multilateralismo como la única herramienta para abordar los grandes desafíos que enfrenta nuestro pueblo en su lucha por la autodeterminación política y la solución del hambre y la pobreza. Tales retos no se pueden resolver con la aplicación perversa y a distancia, por parte de Estados poderosos y organismos internacionales, de medidas unilaterales de la más diversa índole y modalidad que obedecen a intereses económicos y políticos privados, y que hacen caso omiso de la exclusión de millones de seres humanos que viven en la miseria, sometidos a un modelo económico mundial que se revela como insostenible, por ser inhumano.

La paz de África se encuentra amenazada por la participación de agentes estatales y no estatales, intermediarios y empresas individuales al servicio de los traficantes de armas de los países del Norte, tal como se desprende del informe del Secretario General. Nuestro país se suma al llamado realizado por el Secretario General sobre la necesidad urgente de adoptar medidas para prevenir, combatir y erradicar el comercio ilícito de armas.

La Unión Africana ha dado un ejemplo a la comunidad internacional en su decisión de enfrentar los conflictos en su región. Nos permitimos apreciar con interés y simpatía las soluciones endógenas africanas a tales conflictos. Nuestro país ha sido firme en su apoyo a la lucha contra el hambre y la pobreza y a la creación urgente de condiciones necesarias para el desarrollo sostenible de los pueblos.

El Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela ofrece su ayuda y cooperación para lograr la intensificación y continuidad de todos aquellos programas de asistencia y actividades de cooperación que tengan como propósito facilitar el logro de la participación activa en la mejora de las condiciones económicas y sociales de los pueblos de África, pilar fundamental para consolidar la paz y la seguridad en el continente.

Desde la Cumbre de Monterrey, la República Bolivariana de Venezuela propuso la creación del Fondo Humanitario Internacional. Este año dimos un paso importante y aportamos un capital inicial de 30 millones de dólares destinado a la cooperación con países pobres de las regiones de América Latina, el Caribe y África, a fin de apoyar los esfuerzos que estos países realizan en la búsqueda de opciones alternativas frente

al problema de la pobreza y la promoción del desarrollo social y humano, particularmente, sufrir carencias financieras, que por sí solos los países pobres no pueden subsanar, de manera tal que la población obtenga ayuda ante coyunturas destructivas para los sectores más empobrecidos, tales como catástrofes naturales, pandemias, situaciones post-conflicto y hambrunas generalizadas.

Sr. Chidyausiku (Zimbabwe) (habla en inglés):
Sr. Presidente: Ante todo, deseo felicitarlo por la habilidad con la que ha estado dirigiendo nuestras labores durante este período de sesiones. Mi delegación desea asociarse a la declaración que formuló el representante de Nigeria en nombre de la Unión Africana, así como a la del representante de Qatar en nombre del Grupo de los 77 y China.

Complace a Zimbabwe participar en esta evaluación del progreso alcanzado el pasado año en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y en el análisis de las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África. Los dos subtemas figuran en los excelentes informes presentados por el Secretario General a la Asamblea General en los documentos A/59/206 y A/59/285, respectivamente. El examen conjunto de estos dos subtemas subraya el vínculo intrínseco que existe entre la paz y el desarrollo y la urgente necesidad de iniciar un enfoque paralelo para hacer frente a los retos que África tiene ante sí.

En el documento de constitución de la NEPAD resalta el hecho de que se trata del nuevo programa para la renovación del continente africano, basado en el sentido de titularidad y de liderazgo africano. La NEPAD es un programa amplio de renovación socioeconómica sostenido por tres pilares interdependientes que se refuerzan mutuamente: el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente. Los objetivos primarios de la NEPAD son acelerar la erradicación de la pobreza y encarrilar a los países africanos, individual y colectivamente, por la senda del alto crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Las metas que se proponen alcanzar los países africanos a través de la NEPAD son las que se acordaron internacionalmente en los objetivos de desarrollo del Milenio. El proceso de la NEPAD profundiza el sentido de titularidad de los países africanos sobre su programa de desarrollo y también brinda un marco de acción en los planos nacional, regional e internacional.

A pesar del avance logrado por los países africanos en varias esferas de aplicación de la NEPAD durante el año transcurrido, Zimbabwe concuerda con el informe del Secretario General en cuanto a que el apoyo internacional debería entrañar más ayuda, alivio de la deuda e inversión extranjera y oportunidades de comercio. El apoyo internacional debe incluir una mayor coherencia en las políticas externas para que los avances por una parte no se vean neutralizados debido a deficiencias por la otra.

Es indispensable que los asociados para el desarrollo se aseguren de que su ayuda y sus políticas comerciales sean complementarias. Zimbabwe acoge con beneplácito los numerosos compromisos e iniciativas de sus asociados para el desarrollo, en especial del Grupo de los Ocho y otros acuerdos bilaterales. Sin embargo, las actividades internacionales están demasiado dispersas. Es precisa una mayor coherencia en las actividades de esos numerosos protagonistas, a la vez que se requiere con urgencia cerrar la brecha entre el compromiso político y la financiación para el desarrollo. Zimbabwe también se felicita por la gran importancia que otorga la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África al papel de la NEPAD como marco de referencia para el desarrollo de África.

Si bien África ha experimentado un aumento en la asistencia oficial para el desarrollo, ésta sigue siendo demasiado escasa en comparación con los niveles de los años 1990. África no debería depender únicamente de la asistencia oficial para el desarrollo. Zimbabwe considera que mejorar el acceso a los mercados para los productos agrícolas y no agrícolas de África es la clave de la capacidad para financiar el desarrollo. Esta es una cuestión de prioridad. Los países desarrollados deben eliminar gradualmente sus subvenciones a los productos agrícolas, remover otras barreras comerciales a las exportaciones africanas y, en particular eliminar las barreras no arancelarias a los productos de interés para los países africanos.

La conclusión del informe del Secretario General es que el aumento de la coherencia promete ser la llave maestra en el ciclo de una ayuda mayor y más eficaz, políticas comerciales reformadas y alivio de la deuda de África por parte de los países desarrollados. En el informe también se señala que los gobiernos africanos están tratando de ajustar gradualmente sus gastos presupuestarios a la práctica de la NEPAD. No obstante, este es un proceso muy lento, puesto que la mayoría de los países africanos encaran severas limitaciones

fiscales y están restringidos por acuerdos presupuestarios negociados con instituciones financieras externas.

La NEPAD es la esperanza para un renacimiento del continente africano. Lo que África necesita hoy no es un diagnóstico sobre las causas del subdesarrollo ni consejos preceptivos, sino una fuerte ayuda de la comunidad internacional que garantice el éxito de la NEPAD, especialmente mediante el aumento de una ayuda oficial para el desarrollo brindada sin condiciones, el cumplimiento de las promesas hechas al Fondo Fiduciario para los países pobres muy endeudados y la prestación de ayuda libre de condicionamientos.

Zimbabwe valora la asistencia que brindan a África los organismos especializados de las Naciones Unidas en las esferas de la paz y la seguridad, el alivio de la pobreza, el desarrollo socioeconómico, la gobernanza y el desarrollo de la infraestructura. Sin embargo, es preciso hacer mucho más en apoyo de la NEPAD para reforzar la capacidad de las comunidades económicas, de la secretaría de la NEPAD y de la Comisión de la Unión Africana. Al contar con un apoyo internacional a través del aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, mayores inversiones, una solución duradera para la carga de la deuda externa y un acceso sin obstáculos a los mercados, el propósito de integrar a los países africanos en la economía mundial y los objetivos de paz duradera y desarrollo sostenible ciertamente pueden llegar a convertirse en realidad.

Por último, Zimbabwe acoge con agrado la labor que realiza la recientemente establecida Oficina del Asesor Especial para África, actualmente dirigida por el Sr. Ibrahim Gambari, cuyo mandato incluye la coordinación de la promoción mundial del apoyo a la NEPAD, la coordinación de todos los informes sobre la NEPAD para la Asamblea General y el Consejo Económico y Social y el seguimiento de las recomendaciones de las conferencias y cumbres mundiales relativas a África. Esperamos que la Oficina reciba todo el apoyo de recursos financieros y de personal que necesita para cumplir con su mandato de manera más eficaz.

Deseo referirme ahora al tema 38 b), "Las causas del conflicto y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África". Nuevamente, deseo subrayar el vínculo intrínseco que existe entre la paz y el desarrollo y que con tanta elocuencia se destaca en el informe del Secretario General. Las causas de los conflictos son múltiples, pero, sobre todo, la pobreza y la marginación siguen siendo las causas primordiales.

La complejidad del conflicto en África justifica la intervención de varios protagonistas para solucionarlos, entre ellos las organizaciones regionales y subregionales. Zimbabwe encomia la labor de la Unión Africana y las organizaciones subregionales. La función que desempeñan la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo merece nuestro reconocimiento y un apoyo concertado para reforzar su capacidad en materia de prevención y gestión de conflictos.

En ninguna evaluación de la situación de África se pueden pasar por alto los numerosos conflictos que comprometen el crecimiento y desarrollo futuro del continente. Instituir una paz duradera es una empresa a largo plazo, y no se debe escatimar ningún esfuerzo para conseguirla. Este es un ámbito en el cual la humanidad aún no ha encontrado la manera de superar problemas tan urgentes como el escándalo de la pobreza y la exclusión, la tragedia de los conflictos y los desastres humanitarios, la devastación del VIH/SIDA y otras enfermedades infecciosas, las amenazas al medio ambiente, las repercusiones de la brecha digital y los peligros del terrorismo. La lista es interminable. La promoción del desarrollo sostenible en África seguirá siendo ilusoria mientras el conflicto siga asolando nuestro continente.

Por ello, los gobernantes africanos han establecido el Consejo de Paz y Seguridad como mecanismo para prevenir, gestionar y solucionar conflictos en África. Mi delegación pide la creación de una asociación estratégica entre el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para garantizar la complementariedad de los esfuerzos.

El conflicto y el desarrollo son incompatibles. Los países africanos deben colaborar y utilizar el mecanismo en el seno de la NEPAD para prevenir y resolver los conflictos armados y brindar estabilidad política a África. El conflicto sigue siendo un grave obstáculo para el desarrollo puesto que desperdicia recursos vitales y las consecuencias a largo plazo, tales como los refugiados, los desplazados internos, las minas terrestres y la proliferación de las armas pequeñas, a menudo exacerbaban los conflictos. Igualmente, la proliferación de las armas ilícitas sigue siendo fuente de constante inestabilidad en África, como se articula en el informe del Secretario General.

En conclusión, mi delegación concuerda con el informe del Secretario General en que, si bien los africanos deberían asumir el control del proceso de desarrollo, las asociaciones internacionales también desempeñan una importante función al ofrecer una asistencia amplia e integrada a los países africanos. El desarrollo africano puede lograrse solamente mediante una labor coordinada de África y sus asociados para el desarrollo.

Sr. Shacham (Israel) (*habla en inglés*): Israel acoge con beneplácito el segundo informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional que recibe. En el informe se hace un repaso exhaustivo del progreso que se está logrando en esta importante cuestión mundial. Israel valora todo el trabajo invertido en el informe, en el que se detallan las medidas adoptadas por los propios países africanos, las respuestas y las contribuciones de la comunidad internacional y las medidas adoptadas por el sistema de las Naciones Unidas. En el informe se ofrece un análisis muy útil de los éxitos y los retos que entraña esta empresa común y, por lo tanto, sirve de hoja de servicio así como de futuro programa de trabajo.

Israel acoge de manera positiva el compromiso de las Naciones Unidas por mejorar la colaboración y la coordinación entre sus componentes a fin de brindar el apoyo necesario para la aplicación efectiva de la NEPAD y respalda las recomendaciones que se especifican en el informe.

Una vez más, Israel desea manifestar que apoya firmemente las medidas adoptadas por la propia Unión Africana en sus esfuerzos por ayudar a que este continente tan aquejado de problemas supere su difícil pasado. Las iniciativas dirigidas, controladas y gestionadas por los africanos son ejemplos claros de cómo los países y las regiones pueden contar con su propia energía a fin de tratar de aprovechar sus posibilidades de lograr el desarrollo. Las prioridades a corto plazo en materia de infraestructura que definió el Comité de Jefes de Estado y de Gobierno para la aplicación de la NEPAD son objetivos meritorios, e Israel espera que faciliten los proyectos futuros. El progreso que se ha conseguido en los sectores del agua y el saneamiento es de particular importancia, puesto que contribuirá a mejorar la situación vulnerable del continente en materia de salud y a alimentar a su población.

Israel encomia el progreso que se ha conseguido para impulsar el proceso del Mecanismo de examen

entre los propios países africanos y se alegra de que en febrero, en Kigali, Rwanda, se aprobaran el programa de trabajo y las normas de procedimiento del Grupo de personalidades eminentes que integran el Mecanismo de examen y que se hayan creado una secretaría y un fondo fiduciario especiales para el Mecanismo. El hecho de que el número de países que se han incorporado al Mecanismo ascienda ya a 23 refleja que nuestros esfuerzos están dando fruto y que las naciones africanas desean verdaderamente ayudar a hacer realidad las posibilidades que ofrece la NEPAD acorde con lo que promete: buena gestión pública, democracia, paz y seguridad, derechos humanos y una buena administración económica. Israel, por supuesto, alienta a otros países a que se sumen al Mecanismo.

A Israel también le gustaría destacar su satisfacción por el hecho de que la ciencia y la tecnología sean una esfera de prioridad de la NEPAD, y espera que los países africanos, la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas se esfuercen más para dar salida a las posibilidades que ello ofrece. Israel siempre ha creído que es a través de la ciencia y la tecnología que los países pueden llegar a nuevos niveles de éxito y a una mejor calidad de vida. Es mediante la educación y la capacitación que todo ello se vuelve posible. En este contexto, Israel está muy orgulloso de las contribuciones que está aportando su Centro para la Cooperación Internacional, conocido también como MASHAV, lo que despierta grandes esperanzas.

Israel mantiene relaciones cercanas con África desde hace mucho tiempo. Desde finales del decenio de 1950, cuando el propio Israel todavía era un país en desarrollo, creamos alianzas para el desarrollo con los Estados recién independizados del África al sur del Sáhara, con los que manteníamos un intercambio y suministro de información y pericia en materia de estabilidad alimentaria, emancipación de la mujer, educación y salud. Nuestro programa MASHAV da continuidad a esa tradición, ya que su orientación fundamental está basada en nuestra propia experiencia de desarrollo. En 2003, vinieron a Israel aprendices de más de 30 países africanos para adquirir nuevas aptitudes que después pudieran aplicar de regreso a sus países. Además, Israel organizó cursos sobre el terreno en 14 países africanos diferentes, en esferas como la agricultura, el desarrollo de la comunidad, la medicina y la salud pública.

En este último año, las unidades de traumatología y urgencias construidas por MASHAV en el Hospital de Komfo Anokye, en Ghana, empezaron a funcionar

plenamente y se capacitó al personal local para que pudiera ocuparse del mantenimiento y el funcionamiento de esos servicios. Otros proyectos que MASHAV ha llevado a cabo en África este año son un centro de tratamiento del cáncer en Mauritania, la Granja de Demostración Agrícola de Kibwezi, Kenya, el Centro de Demostración del Riego por Goteo de Ogongo en Namibia, el Proyecto de Demostración Agrícola del Valle Fósil en el Senegal y la Parcela de Demostración de Riego por Goteo y Microirrigación de Hatcliff en Zimbabue.

Israel tiene mucho interés en agregar proyectos a esa lista y en trabajar con países africanos y de otros continentes para ayudar a África a ayudarse a sí misma.

Estamos comprometidos a trabajar con la comunidad internacional para seguir contribuyendo al éxito de la NEPAD y superar los retos que afronta. Además de sus programas de ayuda y capacitación, Israel también apoya activamente varias iniciativas internacionales, como los programas de la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial y la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados para reducir la deuda. Israel ya ha condonado la deuda de varios países africanos y tiene previsto mitigar la de otros Estados en el futuro cercano.

Como nación de apenas 6 millones de habitantes, que a su vez tiene una gran carga económica debido a la necesidad constante de defender su propia existencia, la contribución per cápita de Israel al futuro de África es una de las más importantes del mundo. La razón es sencilla. Como Estado cuyo pueblo ha atravesado y superado retos históricos inmensos, Israel considera que la historia nos ha enseñado que los retos de la consolidación nacional jamás son insuperables. De manera que si, desde nuestra humildad, podemos resultar de ayuda a otras naciones que tratan de hacer realidad su potencial nacional y si, con la aportación de parte de nuestros escasos recursos, podemos ayudarlas a cumplir con sus objetivos nacionales, entonces nosotros, como nación, no podremos sino salir reforzados.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Migliore (Santa Sede) (*habla en inglés*): A mi delegación le complace disponer de la oportunidad de intervenir para tratar este tema: los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional que recibe. El contexto es el deber de la comunidad

internacional, sobre todo de los países más poderosos, de corregir los desequilibrios económicos que castigan a África y ayudar al continente a resolver sus conflictos regionales y nacionales más allá del mero debate sobre las causas que los provocan. Los conflictos en África se conocen a fondo. Sin embargo, las razones que los causan son complejas y los motivos que mueven a los actores pertinentes pueden atribuirse no sólo a los Estados o facciones de África sino también a otras regiones e intereses fuera del continente.

Mi delegación reconoce que, con respecto a la consolidación de la paz, la seguridad común, la prevención de los conflictos y el establecimiento y mantenimiento de la paz, África está haciendo cada vez más, a pesar de las múltiples adversidades que afronta y de la falta de medios para superarlas. En el informe del Secretario General relativo a la aplicación de las recomendaciones que figuran en su informe (A/59/285) sobre la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África se hace un buen repaso de los resultados de la eficaz cooperación que están manteniendo en los planos político y militar las Naciones Unidas, la Unión Africana y varios organismos subregionales, como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y muchas otras organizaciones.

La gestión de los conflictos en el África occidental también merece una mención especial. La actual tendencia de armonización en los planos internacional, regional y subregional no es simplemente un indicio del éxito logrado por los miembros de la Unión Africana; también se han aprendido lecciones valiosas para resolver crisis en otras partes del mundo y para reformar las propias Naciones Unidas.

En el plano nacional, cabe reconocer que hay muchos buenos ejemplos de buena gestión pública, imperio del derecho y lucha contra la corrupción bajo el impulso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, mecanismo africano de autoevaluación creado por la Unión Africana para promover la NEPAD, al que ya se han adherido varios países. Esta gestión de los asuntos africanos por los propios africanos permitirá avances importantes en la provisión de las necesidades básicas, como el agua potable, los alimentos, la vivienda, el acceso a la atención sanitaria y la reducción de la propagación del paludismo y el VIH, por no mencionar unas condiciones de vida seguras en las que vivir, trabajar y formar una familia. Aparte de la cooperación regional para la paz, la útil función que

puede desempeñar el proceso de examen entre los propios países africanos en la promoción de buenas políticas y prácticas nacionales sirve de ejemplo y sienta precedente para otras regiones del mundo.

Cabe celebrar que la Organización Mundial del Comercio (OMC) aprobara el "Paquete de julio", que reabrió las negociaciones de la Ronda de Doha para el Desarrollo, sobre todo puesto que ha asumido algunas de las dificultades expresadas por las naciones africanas. La adopción de políticas económicas apropiadas para África, para el bienestar de las familias urbanas y rurales por igual y para la preservación de los valores africanos es sin duda una obligación internacional urgente. Por lo tanto, cabe lamentar que ni en la reunión reciente de la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, ni en la reunión de los Ministros de Finanzas del Grupo de los Ocho que precedió a las reuniones de la Junta, no se llegara a un acuerdo sobre la cancelación total de la deuda de los 27 países más pobres. Al menos se puede decir que por primera vez en la historia se llegó a un consenso sobre la necesidad de eliminar esa deuda.

En otro frente, la gestión de los recursos naturales merece más atención, tanto de los africanos como de la comunidad internacional. Cuando los conflictos llegan a su fin, la durabilidad de la paz depende en gran medida de la capacidad de cada Gobierno de asumir el control de sus recursos naturales y administrar la riqueza de la nación de una manera transparente que beneficie a todos los ciudadanos. Además, la comunidad internacional debería prestar más apoyo a los mecanismos que impiden la introducción en los mercados internacionales de productos que sustentan la guerra. En este sentido, el Proceso de Kimberley sobre el tráfico de diamantes es a la vez un logro significativo y un precedente importante que debería extrapolarse a otros productos estratégicos o de gran valor.

Todavía queda mucho por hacer para volver a instaurar la confianza entre los pueblos y los grupos étnicos de cada país, de manera que un nuevo marco de solidaridad pueda allanar el camino hacia el desarrollo. Las pruebas del papel activo que los propios africanos han asumido últimamente en la resolución de conflictos demuestran que han empezado a surgir soluciones africanas para los problemas africanos. Si se dejara prosperar, el rico patrimonio de amistad y solidaridad familiar que existe en África también podría contribuir a solucionar los conflictos y a consolidar la paz. La promoción de una mayor cooperación entre las religio-

nes de África también podría ser un factor decisivo en la consolidación y el mantenimiento de la paz.

Mi delegación espera sinceramente que la colaboración en pro de la paz emprendida por las Naciones Unidas, la Unión Africana y otros grupos regionales y subregionales, así como la iniciativa de la NEPAD, se conviertan en una auténtica alianza, basada en un sentido común de responsabilidad. Las dificultades que atraviesa actualmente África, que no son distintas de las que también han sufrido otras regiones del mundo, deberían verse como una oportunidad para crear un nuevo paradigma de solidaridad mundial.

Las Naciones Unidas deberían aprovechar la ocasión para demostrar que, en efecto, son una familia de naciones, dispuestas a ayudar a quienes lo necesitan.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 54/195 de la Asamblea General de 17 de diciembre de 1999, doy ahora la palabra al observador de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos Naturales.

Sr. Bhagwat-Singh (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos Naturales) (*habla en inglés*): La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que la Unión Africana aprobó como su programa, tiene por objetivo sacar a África de la pobreza y encaminarla hacia el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. El programa se basa en la determinación de los africanos de hacer frente al subdesarrollo y a la marginación en un contexto de mundialización cada vez más extendida. La NEPAD también promueve la formación de alianzas que brinden a África la oportunidad de participar en la economía mundial.

Para hacer realidad su visión, la NEPAD ha esbozado y desarrollado varios planes de acción, sobre todo en las esferas de la agricultura, la infraestructura y el medio ambiente. El plan de acción de la iniciativa sobre el medio ambiente de la NEPAD es un plan general por el que se trata de abordar los retos medioambientales que actualmente afronta el continente en su lucha contra la pobreza. El plan de acción se desarrolló siguiendo las orientaciones de la Conferencia Ministerial Africana sobre el Medio Ambiente, junto con la secretaría de la NEPAD. En este proceso se celebraron consultas con una gran variedad de interlocutores.

La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos Naturales (UICN) tiene

mucho interés en apoyar a la NEPAD, sobre todo mediante el plan de acción sobre el medio ambiente en los planos regional y subregional. La UICN felicita a las Naciones Unidas por el apoyo que brindaron a la NEPAD con las resoluciones de la Asamblea General 57/2 y 57/7. La UICN pide que sigan brindando apoyo y aliento, en particular a la secretaría de la NEPAD, que fomenta la alianza en pro del desarrollo sostenible en toda África, a pesar de que actualmente se encuentra al límite de su capacidad. La UICN también toma nota de la labor de la secretaria del componente de medio ambiente de la NEPAD, creada por el Gobierno del Senegal y la felicita por sus esfuerzos por impulsar el plan de acción medioambiental de la NEPAD.

El plan de acción medioambiental es un vehículo práctico para la protección medioambiental y el desarrollo sostenible que, al igual que los programas más generales de la NEPAD, trata de lograr que las comisiones económicas subregionales participen en la aplicación y coordinación del plan. Se considera que las comisiones económicas regionales son vehículos eficaces para el desarrollo y la integración de las aspiraciones del continente africano, y se ha pedido que se refuerce su función de coordinación y aplicación. Para ello, y con el apoyo del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, la UICN trabajará con las comisiones económicas regionales en el desarrollo de planes de acción subregionales sobre el medio ambiente.

La UICN apoya el concepto de planes de acción subregionales en materia de medio ambiente como mecanismo sensato para fomentar el desarrollo sostenible mediante la concienciación y la acción medioambientales. Esperamos que el sistema de las Naciones Unidas continúe apoyando este proceso y sensibilice más al público acerca de su valor por medio de organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), sobre todo mediante su Oficina Regional para África, y una serie de publicaciones como el informe *Perspectivas del Medio Ambiente en África*. También cabe animar a otros organismos y programas especializados de las Naciones Unidas a que mantengan y amplíen el apoyo que brindan a la NEPAD y al plan de acción medioambiental.

La UICN quisiera que todos los interesados africanos —a saber, los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil en general, incluidas las organizaciones de mujeres y las organizaciones de las comunidades— participaran más en la aplicación de la NEPAD. En este contexto, la UICN también quisiera aprovechar esta

oportunidad para felicitar a la Profesora Wangari Maathai por el Premio Nobel de la Paz y por haber demostrado lo que los grupos de mujeres y los grupos comunitarios, como el Movimiento Cinturón Verde, pueden hacer por el medio ambiente y los pueblos de África y, en un sentido más amplio, por la paz.

La galardonada con el Premio Nobel habló eloquentemente sobre la labor que realizó a principios de este mes en una reunión de la Academia de Derecho Ambiental en Nairobi, de la UICN, y aguardamos con interés poder darle la bienvenida en el tercer Congreso Mundial sobre la Conservación que se celebrará en Bangkok en próximo mes.

Por último, la UICN quisiera alentar a los organismos bilaterales y multilaterales de asistencia a que aumenten su apoyo a la NEPAD. Aguardamos con interés poder trabajar en el proceso de examen quinquenal de los objetivos de desarrollo del Milenio, en el seguimiento de la iniciativa sobre la financiación del desarrollo y en el proceso del Grupo de los Siete pues son oportunidades para manifestar este mayor apoyo.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 49/2 de 19 de octubre de 1994, tiene ahora la palabra el Observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Gospodinov (Observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por concederme la palabra y por permitir a la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR) abordar este tema. Como vemos en nuestras pantallas de televisión todos los días, el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja nunca se ha marchado de África, dada la cantidad de labor humanitaria que hay que realizar allí, incluso en el Chad, como acaba de mencionar mi colega del Níger hace unos minutos.

Con respecto al tema de hoy, las asociaciones para el desarrollo y el progreso socioeconómico de África tienen para nosotros altísima prioridad. Por otra parte, deseamos intensificar nuestra cooperación con el sistema de las Naciones Unidas en el futuro. También quisiéramos intensificar nuestra cooperación con la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y sus procesos, con la Unión Africana y con otras organizaciones regionales. Creemos que la labor realizada en África en los años recientes, especialmente con el

crecimiento de la NEPAD y la creación de la Unión Africana, demuestra una vitalidad africana que toda la comunidad internacional debería aplaudir y apoyar.

Decimos esto porque la labor que hemos realizado en toda África por intermedio de nuestra red nos ha proporcionado el conocimiento y el talento para apoyar lo que están haciendo los gobiernos. Las Sociedades Nacionales miembros de nuestra Federación señalaron a la atención de la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2000 nuestros programas y prioridades, luego de su quinta Conferencia Panafricana celebrada en Uagadugú. Mi propósito hoy es informarles acerca de la labor que se realizó para consolidar esas prioridades en la sexta Conferencia Panafricana, celebrada en septiembre de este año en Argel.

Esperamos que el interés y la voluntad sinceros de avanzar, como se pone de manifiesto en el informe del Secretario General A/59/206, se vean acompañados de una disposición de trabajar con las comunidades y los dirigentes de la sociedad civil de África en la concepción y la ejecución de programas que atiendan a las verdaderas prioridades africanas. Creemos que así se mejorarán significativamente las posibilidades de África de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja de África, en su reunión en Uagadugú en 2000, se comprometieron con cuatro objetivos básicos. En resumen, éstos son: lograr un cambio significativo en la salud de las personas vulnerables, adoptando la iniciativa de salud; incrementar en gran escala su respuesta a la pandemia del VIH/SIDA; hacer de la seguridad alimentaria una estrategia prioritaria del decenio; mejorar la capacidad de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de funcionar como auxiliares de los gobiernos en el ámbito humanitario.

Cuatro años más tarde, en su reunión de Argel, nuestros miembros africanos adoptaron un plan de acción para llevar adelante los compromisos de Uagadugú y forjar alianzas eficaces con otros protagonistas nacionales e internacionales.

El Plan de Acción de Argel agrupa los compromisos de Uagadugú con los objetivos establecidos en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas y los objetivos de desarrollo del Milenio.

El Plan se distribuirá pronto entre todos los Estados miembros y organizaciones interesadas y será ob-

jeto de una presentación en el sistema de las Naciones Unidas. Estamos también planificando una sesión especial de información con las Misiones Permanentes de África y otras organizaciones interesadas a fin de garantizar que conozcan todo lo que puede aportar nuestro movimiento a este importante conjunto de tareas estratégicas. Entre tanto, en aras de este debate, ahondaré en algunos aspectos más pertinentes para las Naciones Unidas.

En Argel, las Sociedades Nacionales africanas miembros de nuestra Federación expresaron su gran preocupación por el aumento del número de desastres naturales y conflictos en su continente y por la inmensa crisis que enfrentan debido a la inseguridad alimentaria, el VIH/SIDA y otras crecientes amenazas a la salud. Reafirmaron su compromiso de fortalecer sus capacidades y sobre todo su base de voluntarios. Se mostraron satisfechas por sus asociaciones con gobiernos, la Unión Africana, los organismos de las Naciones Unidas, la sociedad civil y las empresas. También manifestaron su preocupación por las personas afectadas por la crisis humanitaria en Darfur, y su respeto por la Sociedad Sudanesa de la Media Luna Roja, con cuyos esfuerzos se solidarizan.

Las oportunidades de asociación y los objetivos comunes que resultan de la conjunción de nuestra propia estrategia con los objetivos de desarrollo del Milenio fueron uno de los principales temas de la conferencia de Argel. Nos sentimos muy complacidos con la energía y dedicación que desplegaron en la conferencia los representantes del sistema de las Naciones Unidas, los organismos especializados y la Unión Africana. Vimos, por ejemplo, que el Programa Mundial de Alimentos (PMA) está interesado en apoyar a África, pues su compromiso para con nuestro movimiento se puso de manifiesto en la intervención del Sr. James Morris ante la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en diciembre de 2003 en Ginebra. Estamos celebrando conversaciones con el PMA a fin de mejorar las relaciones entre nuestras Sociedades Nacionales y el PMA.

También se están llevando a cabo conversaciones con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y se están iniciando con la Organización Mundial de la Salud (OMS). Tenemos la firme intención de seguir aprovechando las oportunidades de asociación en las que los gobiernos, los organismos y otros protagonistas consagrados al progreso en esta región se interrelacionan con

las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de África y sus estructuras de difusión a la comunidad. Los resultados de estas asociaciones son ya evidentes: nuestra red ha vacunado ya a más de 140 millones de niños en 29 países contra el sarampión, y los informes de la OMS demuestran que la incidencia del sarampión en África se ha reducido en un 47% desde que se inició nuestra iniciativa de vacunación hace cuatro años.

Queremos aprovechar estas oportunidades para lograr resultados mediante una cooperación muy estrecha con las organizaciones regionales y subregionales. Nuestros asociados ven cómo nuestra condición singular de organización internacional, combinada con la de auxiliar de los poderes públicos de que gozan las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, forjan un marco para el progreso y el beneficio de los más vulnerables. A nuestro juicio, esto es vital para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, hacer realidad estos objetivos dependerá del grado en que las comunidades y las propias personas vulnerables participen en la concepción de los programas y en su ejecución. Esto es esencial, como lo ha reconocido el propio Secretario General.

Es especialmente oportuno que señalemos ahora a la atención de la Asamblea General las decisiones de la Conferencia Panafricana de las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Los documentos, que se distribuirán en un futuro próximo, ilustran la fuerza que hemos adquirido en las Naciones Unidas y su sistema de organismos especializados. Es una fuerza a la que ha contribuido significativamente la decisión adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas hace hoy 10 años cuando otorgó a la FICR la condición de observador. Esta decisión, adoptada en la 38ª sesión plenaria el 19 de octubre de 1994 y que figura en la resolución 49/2, ha creado oportunidades para realizar muchas alianzas que han conseguido cambios notables en la vida de las personas más vulnerables. Juntos podemos salvar vidas y lo estamos haciendo. Es en ese contexto que me dirijo a ustedes hoy.

Sr. Presidente: Permítame, con ocasión de este décimo aniversario, dar las gracias una vez más a la Asamblea General por su decisión, y expresar nuestra esperanza de que en los próximos 10 años tengamos una cooperación incluso mejor y más fructífera con los gobiernos y con las Naciones Unidas. Estamos dispuestos a hacer lo que nos corresponde en los planos mundial y local. Seguiremos desarrollando las priori-

dades que se identificaron en Uagadugú y que se llevaron adelante en Argel.

Confiamos en que el Plan de Acción de Argel elaborado por la Federación se vea como un aporte valioso a nuestra labor común y un instrumento esencial para quienes sinceramente desean que África supere la pobreza y la desesperanza y construya prosperidad en medio de una verdadera dignidad humana.

Sr. Presidente: Para concluir, quisiera remontarme a la semana pasada, cuando el Comité Nobel decidió conferir a una valiente ecologista de Kenya el Premio Nobel de la Paz de este año. Ella planta árboles. Si seguimos este ejemplo y mediante nuestras alianzas plantamos un árbol, construimos una escuela, salvamos una vida o ayudamos a un niño en África, entonces, nuestros debates de hoy tendrán un sentido real.

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 33/18 de 10 de noviembre de 1978, y la decisión 53/453 de 18 de diciembre de 1998, tiene ahora la palabra el Observador de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa.

Sr. Bouabid (Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Esta es la primera vez que intervengo en este período de sesiones. Permítame entonces, en nombre de la Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa (OIF) y de su Secretario General, el Presidente Abdou Diouf, expresarle mis más sinceras felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en este importante período de sesiones.

La Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa (OIF) se complace una vez más en hacer uso de la palabra este año ante la Asamblea General con ocasión del examen del tema del programa relativo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional.

Queremos ante todo renovar la expresión de nuestra solidaridad con los 29 Estados africanos miembros de nuestra Organización y con África en general. La Organización Internacional de la Comunidad de Habla Francesa ha sido y será siempre un espacio de cooperación y solidaridad en el que África gozará siempre de una atención particular.

El desarrollo de África requiere entre otras cosas el éxito de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Somos plenamente conscientes de

ello y trabajamos con ese fin en estrecha colaboración con nuestros propios hermanos africanos y con los demás asociados internacionales.

Respaldo por su larga experiencia en relación con la problemática del desarrollo de África, el Secretario General de la OIF, el Presidente Abdou Diouf, siempre ha creído que la NEPAD constituye una etapa crucial de la asunción de la responsabilidad del desarrollo de África por los propios Estados africanos.

Quisiera felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas por la calidad de su segundo informe sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional para ella, informe que obra hoy ante nosotros. La Comunidad de Habla Francesa, que está asociada a esta empresa, se complace en comprobar que, pese a las dificultades, la aplicación de la NEPAD avanza con firmeza. Lo hace porque África ha dado pruebas de su compromiso a largo plazo en favor de la NEPAD y de su apropiación del programa.

Consideramos que la práctica de la NEPAD de fijar objetivos para los gastos en los ámbitos prioritarios es una garantía de la coherencia entre las declaraciones y las acciones de los gobiernos africanos en favor de esta vasta empresa.

Quisiera subrayar varios aspectos de la aplicación de la NEPAD que interesan en particular a la Comunidad de Habla Francesa. Comienzo por las tecnologías de la información y la comunicación, herramientas esenciales para construir el porvenir. La OIF, por conducto del Instituto francófono de las nuevas tecnologías de la información y de la formación, sigue trabajando para reducir la brecha digital que separa aún el Norte del Sur y que coloca a las poblaciones africanas en una situación muy desventajosa. Apoyamos pues la integración de África en la mundialización, facilitando la apropiación y el dominio de las tecnologías de información con miras a integrarlas en políticas mundiales de desarrollo, y abogando por que se tengan en cuenta las especificidades culturales y lingüísticas de los países africanos.

El programa de la Agencia Intergubernamental de la Comunidad de Habla Francesa para el ejercicio 2004-2005 prevé que se preste apoyo a las iniciativas estratégicas africanas en el marco de las tecnologías de la información, entre las que se incluyen las iniciativas intergubernamentales previstas o concebidas en el marco de la NEPAD. La Agencia se propone asimismo fortalecer las sinergias internacionales para contribuir a

la formación de planes regionales durante la segunda fase de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que se celebrará en Túnez en 2005.

El desarrollo de nuevas tecnologías es esencial para que África se integre realmente en los circuitos económicos y comerciales que surgieron con la mundialización. Pero esto no es suficiente. Por ello, la Comunidad de Habla Francesa brinda su asistencia para fortalecer las capacidades de sus miembros africanos en materia de educación y negociación. Ello les facilitará la elaboración y ejecución de estrategias económicas encaminadas a movilizar las inversiones, sin las cuales la aplicación de la NEPAD se vería muy entorpecida.

Asimismo, consideramos que el apoyo a la Organización para la Armonización del Derecho Mercantil en África (OHADA) cumple un doble objetivo: por un lado, fomentar el desarrollo de las empresas y, por otro, sentar unas bases sólidas para el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

La educación es sin duda un sector en el que las actividades de la Comunidad de Habla Francesa contribuyen a la aplicación de la NEPAD. El logro de los objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con la educación básica, el mejoramiento de la calidad de la enseñanza y la contribución a la reconstrucción de los sistemas educativos, especialmente en los países que salen de conflictos, es una preocupación que la Comunidad de Habla Francesa comparte con la NEPAD.

Nuestra Organización seguirá apoyando la formulación de políticas nacionales de educación y la formación profesional y técnica en África. Los ministros de educación de la Comunidad de Habla Francesa, reunidos actualmente en tierra africana, en Mauricio, en la 51ª Conferencia de Ministros de Educación de los Países de Habla Francesa están trabajando en el logro de estos objetivos.

La cultura siempre ha sido un ámbito importante para la Comunidad de Habla Francesa. Nos complace que nuestra labor en esta esfera coincida con el plan de acción de la NEPAD para desarrollar el turismo cultural en África.

La Comunidad de Habla Francesa procura constantemente destacar el valor de las artes africanas y el desarrollo de la industria cultural de nuestros países miembros. A título de ejemplo, el Mercado de artes y espectáculos africanos, celebrado en Abidján, es ahora

un acontecimiento muy conocido por los profesionales de la producción artística africana.

La semana pasada, nuestro gestor principal organizó en Cotonú un seminario para brindar capacitación a personas del sector editorial en la formulación y gestión de empresas culturales. Nuestros programas de apoyo a los espectáculos itinerantes, la producción audiovisual en el Sur y la distribución en sala de películas africanas complementan el apoyo habitual que la Comunidad de Habla Francesa aporta a varios acontecimientos importantes del cine africano. Sobresalen, por supuesto, el Festival Panafricano de Cine y Televisión de Uagadugú (FESPACO), en Burkina Faso, las Jornadas cinematográficas de Cartago, en Túnez, y los festivales Pantallas libres, en Malí, Quintaesencia, en Benin y Pantallas negras, en el Camerún.

El objetivo de la NEPAD es el desarrollo sostenible en África, en el marco de la solidaridad: la solidaridad de los africanos y la de la comunidad internacional con los africanos. En esta misma perspectiva, la Comunidad de Habla Francesa celebrará su décima cumbre el mes próximo en Uagadugú, por invitación del Gobierno de Burkina Faso, para debatir precisamente en torno al tema de La francofonía: espacio solidario par el desarrollo sostenible.

En el marco de la preparación de esta cumbre, cuyo tema se ajusta tan bien al objetivo central de la NEPAD, organizamos un seminario en Uagadugú en mayo pasado para identificar los temas de convergencia entre los programas de la Comunidad de Habla Francesa y los de la NEPAD, en especial en los ámbitos de la economía y el desarrollo sostenible. En dicha ocasión se identificaron 14 esferas de intervención conjunta.

Como en el caso de otras iniciativas, la convocatoria de la primera reunión del Foro sobre desarrollo e información sobre los mercados y la competencia empresarial, en el marco de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, reunión celebrada en París en noviembre de 2003, demuestra la voluntad de la comunidad internacional de asumir sus responsabilidades de aportar un apoyo adecuado y armonizado a la aplicación de la NEPAD, en un momento en que África trata de introducir las reestructuraciones necesarias que le corresponde realizar.

Sin embargo, como se subraya en el informe del Secretario General, queda mucho por hacer por parte de la comunidad internacional en apoyo a la NEPAD,

en especial, en cuanto a la creación de un entorno internacional propicio para el desarrollo de África y para fomentar la inversión destinada a financiar las principales prioridades sectoriales de la NEPAD.

La OIF aprecia el creciente papel del Mecanismo de examen entre los propios países africanos establecido dentro de la NEPAD. Esto demuestra el compromiso de los países africanos con respecto a mejorar la gobernanza y adoptar criterios de gestión transparentes y rigurosos que deberían permitir el financiamiento de proyectos y programas de interés regional y despertar el interés de los inversores privados. Por nuestra parte, seguiremos apoyando a nuestros países miembros para avanzar en esta esfera.

Las guerras y los conflictos han estado minando los esfuerzos de desarrollo de África. La OIF sigue comprometida con la paz, la prevención y la solución pacífica de crisis y conflictos, y dedicada a fortalecer la democracia, los derechos y las libertades en sus países miembros africanos. Asimismo, seguiremos contribuyendo a los procesos electorales y a la promoción de los derechos humanos y la cultura democrática dentro del contexto de la aplicación de la Declaración de Bamako aprobada por los Jefes de Estado y de Gobierno francófonos durante la novena cumbre celebrada en Beirut en 2002.

Además, y a fin de fortalecer las estructuras políticas nacionales y regionales necesarias para la aplicación de la NEPAD, la OIF seguirá fomentando las sinergias con los homólogos internacionales, incluidas las Naciones Unidas y la Unión Africana. Conjuntamente con las Naciones Unidas, la OIF tiene la intención de organizar la celebración de un nuevo diálogo con las organizaciones regionales e internacionales pertinentes para estudiar las posibilidades de una cooperación más dinámica a fin de fomentar los mecanismos de alerta temprana como el mejor medio para la prevención de conflictos.

Deseo concluir haciendo un llamamiento para una dedicación más sostenida, sólida y duradera de la comunidad internacional a la NEPAD y al desarrollo de África. Como africanos y asociados del África, todos somos muy conscientes de que este es un momento importante en la historia del continente. Es un momento sin precedentes y altamente simbólico para el nuevo rostro de África y para sus esperanzas y ambiciones. No cabe duda de que África tiene la principal responsabilidad en el enorme desafío que plantea la

aplicación de la NEPAD, pero no puede llevarla a cabo sin el apoyo internacional.

La Organización Internacional de la Francofonía Comunidad de Habla Francesa está presente para apoyar esta importante iniciativa a través de la experiencia y los conocimientos de los países francófonos en materia de paz, seguridad, democracia, buena gobernanza, derechos humanos y desarrollo sostenible. En todos esos ámbitos, a lo largo de los años, la Organización ha adquirido cierta experiencia y extensos conocimientos.

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea General ha concluido el debate conjunto sobre el tema 38 del programa, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”, y sus subtemas, y sobre el tema 46 del programa, titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África”. Han participado 64 oradores en el debate.

Muchos representantes hicieron hincapié en la importancia de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como un nuevo marco para la renovación y el desarrollo económico, social y político del África. En ese sentido, destacaron que el Mecanismo de examen entre los propios países africanos es un instrumento de apoyo a los esfuerzos africanos destinados a establecer instituciones políticas saludables, una buena gobernanza política y económica, y el respeto al imperio del derecho y a la promoción de los derechos humanos, con miras a establecer las condiciones necesarias para el crecimiento y desarrollo de África.

Numerosos oradores acogieron con beneplácito los esfuerzos desplegados por integrar el enfoque de género en la aplicación de la NEPAD. Dentro de ese contexto, en la Cumbre de la Unión Africana celebrada en julio de 2004 en Addis Abeba, se adoptó la solemne declaración relativa a la igualdad de género en África.

El apoyo de la comunidad internacional a la aplicación de la NEPAD ha sido celebrado, en especial en lo referente al alivio de la deuda, el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo, el acceso a los mercados y la asistencia al fortalecimiento de las capacidades. Muchos oradores han hecho hincapié en la importancia de la cooperación Sur-Sur como un complemento indispensable de la cooperación internacional para el desarrollo.

Otros oradores han encomiado al Secretario General por el establecimiento del Grupo Consultivo sobre el Apoyo Internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y también expresaron su apoyo a las actividades de la Oficina del Asesor Especial para África.

En cuanto al subtema b) del tema 38 del programa, titulado “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”, varios oradores señalaron la evolución favorable de la situación de la paz y la seguridad en África durante el año pasado, incluida la reducción de la cantidad de conflictos en la región, el desarrollo de una política común en materia de seguridad y defensa y los esfuerzos llevados a cabo para organizar una conferencia Internacional en la región de los Grandes Lagos.

Los representantes de los asociados para el desarrollo de África pusieron de relieve las medidas que han adoptado para ayudar a la Unión Africana a fortalecer sus capacidades en materia de mantenimiento de la paz. También se hizo hincapié en la necesidad de dotar a la Unión Africana de los recursos necesarios para que pueda desempeñar un papel primordial al abordar situaciones de crisis en África en asociación con las Naciones Unidas.

Muchos oradores destacaron la gran importancia de la consolidación de la paz después de los conflictos y celebraron el establecimiento de los Grupos consultivos especiales del Consejo Económico y Social como parte de un enfoque global de la reconstrucción y el desarrollo después de los conflictos.

Con respecto al tema 46, titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África”, los oradores estuvieron de acuerdo en que las enfermedades como el VIH/SIDA o el paludismo no sólo someten a dura prueba los sistemas de salud de África, sino que también constituyen una amenaza de envergadura para el desarrollo del continente. Muchos oradores se felicitaron de los esfuerzos emprendidos por los países africanos en la lucha contra el VIH/SIDA y el paludismo. No obstante, destacaron que África necesita el apoyo de la comunidad internacional para afrontar los retos en materia de salud. Los asociados para el desarrollo de África renovaron su compromiso de ayudar al continente a abordar los diversos problemas de salud.

Para concluir, deseo dar las gracias a todos los participantes por el interés que han demostrado y por su participación en el debate sobre estos temas.

La Asamblea ha concluido así la etapa actual del examen de los temas 38 y 46 del programa.

Se levanta la sesión a las 15.10 horas.